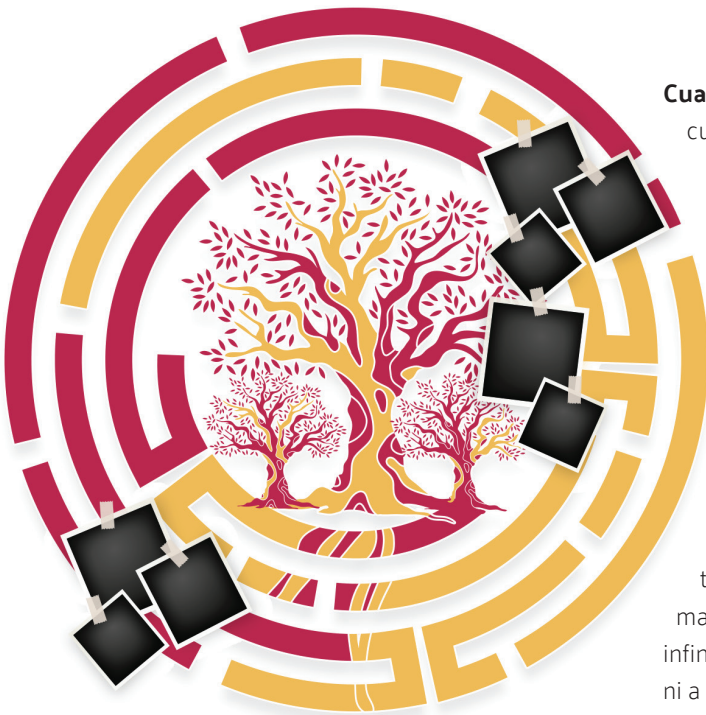


Cuando los jardines duermen

Por Diego Martínez Ochoa



Cuando los jardines duermen, los cuerpos vuelven. Recuperan la mirada de una vida que antes fue nueva. Una que, por el día, se aleja ligera por los bosques de falsa apariencia, de débil certeza.

Cuando llega la noche caminan los fragmentos, retornan con su madre naturaleza y abrazan cada rincón de las sombras que pueden encontrar en la vieja casa. Beben de las aguas vivas que reflejan memorias celestes. Se asoman los rumores de viejos árboles amorosos que nos abrazan como si fuéramos sábanas, felices de volver a escuchar cómo, en las profundidades, cantan.

Por el día, tratamos de encontrar la flor en una tierna mirada o los paseos en las tristes ciudades derramadas, la celeste granada en el humo de la mañana o el infinito en una palabra, pero sin renunciar a nuestro cuerpo ni a su morada.

Coqueteamos con la idea, pero no recogemos ni una flor joven, no sabemos ni de nuestras propias presencias.

Estas son historias de un puente que está perdiéndose. Un hilo que, con fotografía, se trata a través de la experimentación e intervención de lo orgánico que se ve con el juego de composiciones y formatos, como es el caso de lo circular, el cual insiste en lo enigmático en que puede ser vista la naturaleza. 🌀



Diego Martínez Ochoa es estudiante de la Licenciatura de Artes Visuales, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

